

# ELEMENTOS PARA LA DEFINICION DE POLITICAS DE PLANEACION UNIVERSITARIA\*

José Moncada S.

## I. UNIVERSIDAD Y PAIS: ALGUNAS CORRIENTES DE OPINION

Para hablar de una política de planificación de la Uni-

---

\*/ *Intervención del Economista José Moncada Sánchez, en el Seminario sobre Planificación Universitaria, organizado por la Universidad de Guayaquil, entre el 6 y el 10 de septiembre de 1982.*

versidad Ecuatoriana es necesario empezar señalando y definiendo el marco de referencia general representado por la evolución del país.

En este último aspecto, digamos que nos ha tocado habitar un país que, particularmente en la década de 1980, ha empezado a vivir probablemente la década más difícil de toda su historia.

Con crecimientos irregulares de su producción; con agudos desequilibrios presupuestales y de balanza de pagos; con desocupación y subocupación en aumento; con inflación que deteriora diariamente el salario real del trabajador;

Con rezagos en la inversión y expansiones deformadas de los diferentes sectores económicos; con caídas drásticas del valor de nuestros productos de exportación y traslación de riqueza a los países capitalistas desarrollados; con desigualdad social, con desnutrición, con violencia, con aumento del delito y corrupción administrativa. Con tensiones y conflictos sociales y políticos, con represión.

Frente al cuadro planteado, existen algunas corrientes de opinión sobre el papel que debe desempeñar la Universidad.

Una de tales corrientes de opinión sostiene la necesidad de que la Universidad, los profesores, los empleados y trabajadores y particularmente los estudiantes, separen la política de los estudios, que no descuiden su preparación interrumpiendo las clases; que lo verdaderamente importante es dejar que la Universidad cumpla su función específica de formar los profesionales necesarios para el desarrollo del Ecuador.

En el campo de la formación profesional, esta corrien-

---

te de opinión suele frecuentemente traducirse en un seguidismo científico frecuentemente enajenante que se levanta sobre la creencia de que el adelanto teórico y la buena preparación consisten en asimilar y transmitir aspectos técnico-científicos cada vez más modernos y sofisticados. Se llega así a casos en los cuales la formación profesional se orienta hacia temas de moda en los centros internacionales académicos y de investigación de más alto nivel, cuando la realidad nacional frecuentemente demanda una formación distinta.

Conciente o inconcientemente, y es fácil demostrarlo, se trata de una opinión que busca la vigencia de una universidad enclaustrada, incapaz de ejercer una misión social, opinión que muchas veces es sostenida, inclusive, por gentes "progresistas" que consideran que al aislar a la Universidad de los problemas ecuatorianos, se podría evitar que se susciten clausuras e invasiones armadas de sus predios.

No parece necesario detenerse en objetar una posición de esta naturaleza pues, afortunadamente, en el país se ha ido conformando una muy amplia y favorable opinión respecto a la vigencia de una Universidad realmente comprometida con los destinos nacionales. Además, la propia Universidad, lo quiera o no, será irremediablemente exigida por el proceso social a abandonar su enclaustramiento y a desbordar su tradicional labor académica. Lo contrario sería admitir que Universidad y país son dos cosas diferentes, posición tan peligrosa como la de creer que en un país capitalista dependiente como el nuestro, se pueda implantar una Universidad socialista.

Otra opinión, antitética a la primera, consiste en sostener que la Universidad debe necesariamente convertirse en una institución beligerante, en un foco revolucionario capaz de dirigir la toma del poder como prerrequisito para erradicar la miseria, las enfermedades, la alienación; para poner límite a la extranjerización del país y para estructurar un proyecto social y un sistema básico de decisiones di-

ferente al que tradicionalmente ha imperado en el Ecuador.

En el campo de la formación profesional, la mencionada corriente de opinión suele traducirse en las dos siguientes tendencias:

a) Una abundante y frecuentemente exclusiva difusión —asimilación de la teoría, sin contacto con la realidad nacional, con lo cual y cuando tal teoría o teorías no tienen el contrapeso de la realidad, se termina por enseñar aspectos que no tienen ninguna aplicación, con lo cual se forma profesionales incapacitados para tomar decisiones o profesionales con un alto contenido político activista, proclives a las acciones agitacionistas y al aventurerismo.

b) Un exagerado énfasis en vincular a los estudiantes con el pueblo, con los barrios marginales. En inculcar a los alumnos la necesidad de que capten y comprendan las emociones y los deseos de los pobladores de tales barrios, que compartan sus sufrimientos. Así se espera ablandar al estudiante y lograr que asuma conciencia respecto a la pobreza y marginalidad en el país.

Dos objeciones fundamentales se pueden formular a esta posición. En primer lugar, que es dudoso que al sólo apoderarse del poder se pueda estar en condiciones de modificar las estructuras económicas y sociales. La experiencia vivida por algunos países que cambiaron de sistema y de otros que pretendieron hacerlo y en los cuales ciertos grupos sociales se apoderaron del poder, destaca que muchos problemas no pudieron ser resueltos adecuadamente; que se tenía un escaso conocimiento de algunos aspectos importantes relativos al funcionamiento de sus respectivas economías; que los cambios importantes en los objetivos de la política económica no pudieron ser satisfechos plenamente porque una infinidad de problemas no habían merecido una atención preferente. Problemas que iban desde la actitud de los técnicos, la asignación de las prioridades crediticias; el control del bloqueo; la organización del abaste-

cimiento de materias primas; los mecanismos de exportación, de comercialización de bienes esenciales, etc. Se trataba de problemas nuevos para los cuales ya no se necesitaba ni servían las soluciones capitalistas.

La segunda crítica a la posición que sostiene que la Universidad debe convertirse en la punta de lanza de una revolución social violenta, consiste en simplemente destacar el sentido clasista de la Universidad dado básicamente por la procedencia económico-social de los estudiantes. Se conoce que en 1982 menos del 10o/o de los alumnos que entraron al primer año de la Universidad Central tuvieron como padres a obreros y artesanos. Esto significa por lo tanto, que la mayoría de los estudiantes universitarios procede de familias relativamente acomodadas, pequeña burguesía, hijos de empleados, comerciantes, profesionales, militares. Estudiantes que buscan preferentemente asimilar un conjunto de conocimientos y conseguir un título para rápidamente incorporarse al contingente de los ocupados, percibir un ingreso y, como sucede con la mayor parte de los casos, terminar adecuándose a los mismos objetivos de la sociedad de consumo que impera en nuestro país.

Al confirmar la reflexión anterior acudirían algunas antiguas estadísticas. El mayor número de egresados de todas las universidades ecuatorianas se concentra en 7 especializaciones de las 45 que existen. Los egresados de Ciencias de la Educación, Derecho, Ingeniería Civil, Economía, Medicina, Ingeniería Agronómica y Arquitectura, representaron en el período 1972-73 más del 69o/o del total. Se trata de las especializaciones que parecen más atractivas desde el punto de vista económico y ocupacional.

Parecía pues inadecuada la tesis de que la Universidad pueda ser un foco revolucionario manteniendo su actual estructura clasista, en la cual impera, en términos generales, un estrato social sin duda ambivalente, inestable, temeroso de descender a los grupos de inferiores niveles de ingreso y de menor jerarquización social y, anhelos de ascender ver-

tiginosamente a los grupos elitarios. Por supuesto, esta apreciación de tipo general en nada resta el carácter de verdadera seriedad científica y revolucionaria imperante en un buen número de profesores y estudiantes, ni pretende tampoco desconocer que, en determinados momentos históricos, las capas medias asumen un rol radicalmente progresista.

En cuanto a la formación profesional en que se traduce esta corriente de opinión respecto de lo que debe ser la Universidad, es conveniente que sostengamos que de ninguna manera negamos la conveniencia de que tal formación profesional prevea y realice contactos con los sectores marginados, sino destacar que tales contactos deben estar despojados de todo ritual religioso, una vez que dichos sectores ni constituyen la totalidad de la realidad nacional —que por otra parte no se limita a un lugar fijo— ni son la causa de los problemas del país sino más bien sus síntomas o la consecuencia de la forma de funcionamiento de la economía ecuatoriana.

## II. EVOLUCION FUTURA DEL PAIS Y UNIVERSIDAD

Pero volviendo al comienzo de nuestra exposición, es bueno que nuevamente sostengamos que es imposible plantear una política de planeamiento universitario si no se definen previamente los contornos básicos de lo que puede ser la evolución del país en el curso de los próximos años.

En esta última dirección, se anotaron ya una serie de problemas, deformaciones y contradicciones que han estado presentes durante el desarrollo de la sociedad y de la economía ecuatorianas. Tales problemas no han sido resueltos y más bien, han surgido otros de difícil superación. Por ello es que creemos que bajo la actual modalidad de funcionamiento de la economía ecuatoriana, problemas tales como el crecimiento irregular de la producción, los desequilibrios financieros, la subocupación, la inflación,

---

tienden más bien a intensificarse y volverse crónicos. De ahí que la generación de conflictos y tensiones sociales no podrá ser eliminada en el marco del actual sistema social.

Para tratar de atacar tales problemas y reactivar la economía ecuatoriana, hoy se discuten y tratan de implantar en el país, medidas de política especialmente económicas propias de un recetario neoliberal, cuya aplicación en otros países y aún en el nuestro, cuando parcialmente han sido ejecutadas, han generado consecuencias funestas.

Se trata de un "modelo", estrategia o paquete de medidas de política económica que resulta enteramente funcional a la transnacionalización de la economía ecuatoriana o de re inserción de ésta en el circuito mundial de acumulación capitalista. Conocemos las consecuencias derivadas de la ejecución de este modelo, en términos de desocupación y subocupación de la mano de obra nativa, de subordinación de la economía nacional a la acción de los consorcios transnacionales, de disminución de la producción, de aumento de las importaciones y de la deuda externa, de concentración regional de las inversiones, de reducción de los salarios reales, de ejercicio de políticas represivas y autoritarias.

De ahí que la Universidad ecuatoriana, una de cuyas funciones es trabajar por el desarrollo, la transformación y la liberación del país, no puede, no debe preparar profesionales orgánicos o funcionales a un proceso de neoliberalismo económico excluyente, que exalta el egoísmo, el individualismo, el beneficio. No puede la Universidad enseñar para la afirmación del mercado que impide la satisfacción de las necesidades vitables del hombre.

### III. TRANSFORMACION NACIONAL Y CONTENIDO DE LA ENSEÑANZA

Sin necesidad de caer en las adjetivaciones, creemos que la Universidad ecuatoriana, que no puede estar miran-

do el pasado sino al presente y al futuro, que tiene que servir a los sectores populares que la financian, que tiene que identificarse con el interés nacional y su destino, debe formar profesionales no sólo convencidos sino equipados con los conocimientos indispensables para contribuir a cambiar las anticuadas estructuras económicas, políticas y sociales que detienen el auténtico desarrollo nacional y facilita la explotación de la mayoría de los ecuatorianos.

Este es un problema que no solamente se resuelve aumentando el presupuesto ni abriendo las puertas de la Universidad para que en ésta se enseñe más o menos lo mismo que ahora saben los intelectuales profesores o universitarios. Hay profesores, en nuestra Universidad que siguen usando el texto de Samuelson como vedemecum de economía mientras que otros obligan la lectura de textos de países capitalistas desarrollados como fundamento de la política económica de nuestro país. Por todo esto es que sostenemos la necesidad de buscar nuevos criterios de enseñanza, de investigación y la selección de temas capaces de responder a las necesidades de transformación ecuatoriana.

En términos más concretos, esto puede exigir que en Facultades como las de la Economía, de Agronomía, de Leyes, se analicen los requisitos que debiera contener una ley de reforma agraria para que su ejecución no produzca descensos en la producción; que en Facultades como Economía y Administración se definan nuevos criterios para preparar y evaluar proyectos en función de los recursos nacionales y en reemplazo de los tradicionales criterios de beneficio costo privado. Se reconoce que aún en las profesiones llamadas técnicas o en ciencias naturales básicas como Física, Química, Matemáticas, hay posibilidades y necesidad de reorientar la enseñanza y la investigación desde aspectos tales como el ciclo de Krebs, las partículas elementales o la topología algebraica, hacia temas mucho más funcionales y urgentes relativos a la transformación del país y para organizar y procesar la información a fin de

---

que verdaderamente sirva como guía de acción práctica.

Y no solamente se trata de carencia de investigación y de conocimiento en la forma de desarrollar sectores económicos o tecnológicos más adaptados al estilo de consumo y a la preservación del actual sistema social. El peso de la ciencia y de la técnica modernas es tan fuerte que hasta se oscurece toda concepción respecto al significado y conveniencia de la independencia cultural. Así por ejemplo, muchos profesionales creen que por haber abandonado un cargo bien remunerado en una empresa transnacional y reocupado en una empresa estatal, están ya haciendo ciencia y técnica ecuatorianas, aunque hagan el mismo trabajo que hacían anteriormente o aún uno distinto pero encuadrado en una institución que sigue operando sobre la base de un criterio de empresa y de lucro individual.

Mientras tanto, una infinidad de temas relativos por ejemplo al fomento del transporte colectivo en desmedro del transporte individual; la utilización variada e intensa del banano, como elemento fundamental en la alimentación humana; el abastecimiento de agua a las poblaciones del altiplano o del litoral desértico; las predicciones que sobre la posible evolución de la situación especialmente económica del mundo capitalista desarrollado y sus impactos en nuestro país; hasta la investigación de verdaderas formas de participación y de movilización (o de factores desencadenantes de una movilización con propósitos de cambio político), siguen sin conocerse plenamente. *“El problema de cómo organizar y movilizar a millones de personas de bajísimo nivel técnico y cultural, dispersos y atados por tradiciones a veces enemigas del cambio, es un problema que requiere un análisis científico en profundidad, con integración de muchas ciencias particulares”*.<sup>1</sup>

Como los citados no existen infinidad de temas que exigen de análisis y discusiones, utilizando para ello todos los instrumentos teóricos y prácticos de que dispone la ciencia moderna. Pero además y para el análisis de estos te-

---

1/ Oscar Varsavsky, *Ciencia, Política y Cientificismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971, p. 17.

mas, se carece de una base teórica, de experiencias, de trabajo en equipo e interacción de disciplinas capaces de ayudar a definirlos como provechosos o no para la transformación social.

No se trata, por lo tanto, de que en las investigaciones y en el desarrollo de temas como los citados se deba prescindir de la teoría; pues se hará tanta como sea necesaria pero siempre en función de las necesidades de transformación y desarrollo nacional. Procediendo así, además, se podrá ir formulando y aportando elementos de interés tanto a las exigencias ecuatorianas como también a la ciencia y técnica universales.

A los suspicaces que imaginan que sostenemos que para desarrollar integralmente al país es suficiente una mejor selección de tecnología, quisiera rectificarlos. Sostenemos que lo verdaderamente importante para alcanzar una transformación del país es un cambio en la estructura de poder; sin embargo, ello no es antitético a la presentación y discusión de propuestas, al planteamiento teórico y práctico de nuevos proyectos. Lo censurable en todo esto es que muchas veces ejercemos una actitud crítica y en el mejor de los casos acompañada de propuestas abstractas y frecuentemente aisladas, sin avanzar en la discusión y el planteamiento concreto de alternativas visibles que precisamente ayuden a provocar un cambio en la estructura de poder.

Tampoco estamos sosteniendo que la Universidad debe lanzar al país grupos de revolucionarios capacitados, olvidando que vivimos un sistema que en cambio exige un mínimo de funcionalidad profesional para su preservación; pues, de darse esta situación y, puesto que el sistema no paga para su derrocamiento, los grupos dominantes formarían y/o reclutarían profesionales ideológicamente afines, dejando en la desocupación a miles de gentes bien formadas y con alta sensibilidad y conciencia social o, en el mejor de los casos, lanzándolos a éstos hacia una actitud competitiva para ocupar las pocas plazas

---

en las cuales se pueda pensar y actuar con lealtad al país y para atacar a la raíz de los problemas sociales y fundamentales de su pueblo.

Es esto precisamente lo que han hecho algunos gobiernos latinoamericanos que han caído en las garras del fascismo. Una buena parte de los altos dirigentes, asesores y ministros son profesionales graduados en las Universidades de Chicago, Illinois, Harvard. De esta tendencia tampoco se ha escapado nuestro país pues, muchos profesionales se han entregado acríticamente, irreflexivamente a las exigencias de las clases dominantes, ejerciendo en muchos casos el simple papel de burócratas autoritarios, incapaces de otorgar prioridad a los problemas, sin siquiera plantearse dudas sobre si lo que hacen es correcto, en función de intereses sociales más amplios, muchos menos autocriticando su propia preparación a fin de definir y precisar nuevas formas de perfeccionamiento.

Muy pronto ministros y altos funcionarios gubernamentales, graduados generalmente en renombradas universidades del exterior, capaces de encarar nuestros problemas del desarrollo a la manera como lo hacen Inglaterra, Estados Unidos o el Japón, empiezan a manejar criterios, políticas y procedimientos más convenientes al sistema social actual, con lo cual los problemas del subdesarrollo no se solucionan, no obstante que países como el nuestro han vivido coyunturas especialmente muy favorables en su comercio exterior.

Significa todo esto que la racionalidad y la eficiencia de la que tanto se ufanan la ciencia y la tecnología del Hemisferio Norte se estrellan contra las condiciones locales, poniendo de relieve algo que ha sido tan difícil de ser asimilado por la memoria política del país: la producción como fin en sí misma carece de significado. Todo esto nos hace sostener que el desarrollo y la transformación integral del Ecuador precisa de nuevos criterios, de nuevas orientaciones. De gentes capaces de encarar nuestra realidad con

un carácter totalizante, y por lo tanto, imposible de ser modificada con acciones parciales destinadas a cambiar determinados aspectos particulares de nuestra economía y de nuestra sociedad.

Al obrar así, se irá quebrando aquella disfuncionalidad entre preparación profesional y posibilidades de ocupación y a lo cual también contribuirá la propia evolución histórica mundial y la de nuestro país. La Universidad, por lo mismo, no podrá permanecer al margen del necesario cambio social, deteniendo o descuidando sus actividades académicas y de formación profesional y humanística.

Por otro lado, cada día que pasa podemos constatar cómo el sistema capitalista se debate en múltiples y cada vez más complejas contradicciones. Sistema de tensiones y de conflictos y en el que, no obstante los avances cuantitativos espectaculares de la ciencia, la tecnología y la producción, siguen sin resolverse problemas sociales y económicos básicos que afectan a la mayoría de la humanidad. Un sistema así es imposible de mantenerse. De hecho, no ha podido hacerlo. De ahí que históricamente el sistema haya asimilado algunas modificaciones que si bien no han alterado su naturaleza esencial, en muchos aspectos en cambio lo han debilitado, al mostrar cómo muchos de sus mecanismos e instituciones ya no se adecúan a sus exigencias de operación fundamental. El capitalismo, por lo mismo, da cada vez más pasos atrás y, para el futuro, deberemos esperar constantes cambios de fondo.

En estas circunstancias y si la historia y los acontecimientos no mienten, el mundo camina hacia el Socialismo, como forma de organización social superior capaz de terminar con las tensiones y conflictos fundamentales. Pero la propia historia y leyes sociales destacan que al socialismo no llegó ni llegará en forma espontánea ni indefectible; por lo mismo, ni corresponde abrazar ni volcarse hacia el irracionalismo dogmático, al espontaneismo, ni mucho menos al populismo intelectual. Un conjunto de problemas

---

viejos y nuevos, concretos y urgentes, necesitan ahora y mucho más bajo una perspectiva de desarrollo socialista, de profesionales competentes y con conciencia social. La Universidad, en este sentido, puede ser un importante factor de cambio, si logra producir un tipo de profesional capaz no solamente de entender estas cosas, sino de ejercer su espíritu abierto y crítico para seleccionar y utilizar de todo lo que nos ofrece la tecnología y la ciencia universal, aquello que resulte más provechoso para solucionar problemas concretos que se viven en países como el nuestro.

Frente a este panorama, parece evidente la necesidad de que la Universidad desarrolle la educación por la investigación de las condiciones ecuatorianas, comparando críticamente las soluciones que para problemas similares han adoptado en otras partes del mundo y que se las conoce por la experiencia de los docentes o por lo que dicen los textos. Operando así, no será difícil constatar defectos de estas soluciones, al referirse a las condiciones nacionales y por lo mismo, la necesidad de desarrollar métodos y soluciones propios en campos que van desde la generación de energía, la petroquímica, la construcción de edificios, la nutrición, hasta los aspectos relativos a la tecnología y movilización social. Volvemos a insistir que en esta tarea habrá necesidad de enseñar y realizar tanta investigación teórica como sea necesaria, pero siempre motivada por las exigencias ecuatorianas.

#### IV. EL PROBLEMA ESTRUCTURAL DE LA UNIVERSIDAD

Ciertamente que la Universidad ecuatoriana no escapa ni puede escapar a la naturaleza global de la sociedad nacional en la que se desenvuelve. Una sociedad en permanente proceso de mutación y sometida a presiones opuestas, le transmite también a la Universidad inestabilidad, crisis y desorientación.

Pero a su vez, es ingenuo y carente de contenido vivencial y operativo analizar los problemas de la Universidad solamente como consecuencia de la estructura y funcionamiento del resto de la sociedad nacional o como reflejo externo. En todo proceso social existe una interacción entre la parte y el todo y, por lo tanto, la Universidad tiene también su propia dinámica y problemas específicos que, a su vez, influyen sobre la sociedad.

Se trata de problemas suficientemente conocidos como su organización compartamentalizada en facultades profesionales frecuentemente autárquicas, el carácter profesionalista y generalmente unidimensional de la enseñanza, la inexistencia de una verdadera carrera docente, la frecuencia de las designaciones provisorias de profesores y el favoritismo en la admisión de una buena parte del personal docente, el deterioro de su eficiencia académica, la carencia de prioridades en su política educativa y de formación profesional, la falta de cursos de estudios comunes o generales y de contacto con los problemas nacionales, etc.

Sobre todos estos problemas se ha discutido suficiente y para solucionarlos se han desarrollado algunas tentativas de reforma. No vamos por lo mismo sino a decir unas pocas palabras sobre ellos.

Se precisa la creación de una organización integradora de la estructura institucional y de la vida universitaria. En tal dirección se han propuesto ya algunas soluciones que corresponde analizarlas. Particular importancia creemos que contienen las propuestas hechas por el prestigioso profesor universitario, doctor Manuel Agustín Aguirre, en su libro "La Segunda Reforma Universitaria". En él se destaca, siguiendo a Darcy Riveiro, la conveniencia de avanzar hacia una estructura tripartita de la Universidad que, entre otras cosas, permita a los estudiantes que por cualquier causa se inscribieron en una carrera, a reorientar su formación reingresando a otra Escuela.

El trabajo aislado, individual, egoísta y paralizante, tiene que ser reemplazado por el trabajo en equipo, interdisciplinario, fecundo, con una visión global del mundo y de los problemas del país. Este carácter interdisciplinario no se lo consigue, como piensan algunos, con solamente asegurar la participación de profesionales de distintas ramas en el estudio de los diversos problemas, a fin de que cada uno de ellos, trabaje por su cuenta. El carácter interdisciplinario está dado por un análisis común y en grupo, por técnicos en disciplinas, a fin de descubrir y analizar las interrelaciones múltiples de los diferentes aspectos de dichos problemas, inclusive, los aspectos políticos. Siguiendo este camino los estudiantes y los profesionales advertirán que realizan una tarea que tiene significado.

Para ir creando una actitud favorable al trabajo en equipo será necesario no solamente revisar los métodos de enseñanza, los sistemas de promoción, los trabajos de investigación, la selección de temas, etc., sino además y acaso fundamentalmente, ofrecer a todos los futuros profesionales de la Universidad una base propedeútica común, con carácter obligatorio, a fin de sacudirlos de toda tendencia generalmente utilitarista y para destacar; entre otros aspectos, que la inseguridad profesional, el manejo empresarial de ciertos servicios sociales, el negocio de la enfermedad, la atención prioritaria que se da a la medicina curativa frente a la preventiva, etc., etc., no son de ninguna manera ajenos al mal funcionamiento económico, a la concentración de la riqueza y del poder, a la pérdida de participación del salario en el ingreso nacional, a la entrada indiscriminada del capital extranjero, a la represión brutal o sutil que suele desplegarse para mantener una situación que beneficia a muy pocos ecuatorianos.

El carácter interdisciplinario de la enseñanza, se lo irá alcanzando además mediante el ejercicio de una educación por el trabajo, en el sentido de que los estudiantes comprendan los problemas del trabajo y del trabajador, para que se familiaricen con los problemas técnicos, la utiliza-

ción de equipos y materiales, la escasez de ciertos bienes, los defectos de organización; para que comprendan y más adelante contribuyan a combatir la alienación. Sólo el trabajo en equipo permite que el individuo desarrolle al máximo sus potencialidades, aprendiendo y enseñando de y a los demás y no replegándose a un trabajo aislado en el cual sólo puede apreciar lo que le agrada y que frecuentemente termina expresándolo con un lenguaje difícil, producto de la utilización de esquemas teóricos frecuentemente inadecuados y la abultada y pretenciosa transcripción de citas de libros y de autores muchas veces ajenas al tema en cuestión.

De ahí que habrá que hacer un serio esfuerzo por sustituir la cátedra expositiva por el seminario, la resolución de ejercicios y problemas de texto, los trabajos prácticos de laboratorio, a fin de que el estudiante pueda tener una participación muy activa en su propia formación. Es más, debieran existir seminarios especiales destinados a servir en foros en los cuales se discutan y conformen el contenido de las materias y los planes de estudio correspondientes.

## V. UNIVERSIDAD NECESARIA Y UNIVERSIDAD ACTUAL

Al analizar la situación de nuestra Universidad, se llega a la conclusión de que, en múltiples aspectos, son muchas y muy profundas las modificaciones que habrá que introducir para conformar una Universidad necesaria a lo que la situación del país y sus tendencias de evolución reclaman. Nosotros esperamos que los aspectos tratados, aunque incompletos en su enumeración y análisis, ofrezcan una idea respecto al tipo de cuestiones concretas que hay que tener en cuenta para analizar el papel de la Universidad en favor de la transformación de nuestra sociedad.

Pero no vivimos una revolución social ni podemos esperar que ésta se realice para sólo entonces implantar todos los cambios que la situación exige. Por otro lado, tampoco

---

se pueden emprender pequeños remiendos de la situación actual y hasta capaces de cerrar el camino hacia futuros probablemente más necesarios y ambiciosos.

Se necesita sin embargo plantear un conjunto de elementos de un proyecto de Universidad necesaria al cambio económico y social que precisa el país, como una forma de avanzar tanto en la especificación de muchas medidas de política universitaria, como también para que dicho proyecto se convierta en un elemento movilizador de aquellos sectores interesados en transformarla. De ahí que pensemos que muchas de nuestras reflexiones, suficientemente discutidas y analizadas, pueden tener un principio de ejecución en algunas Facultades, Escuelas e Institutos donde las condiciones sean más favorables. El resto y las nuevas iniciativas que surjan de la discusión, constituirán objetivos de transformación permanente, en el marco de una lucha continuada, cuyo cumplimiento irá parejo con la resolución de muchos problemas políticos de todo el país.

La discusión cada vez mayor respecto a la crisis de la Universidad Ecuatoriana y Latinoamericana y la presentación de proyectos destinados a transformarla, son síntomas que desbordan cada vez más una simple preocupación académica. Se inscriben más bien en la honda necesidad de transformación de nuestra Universidad, para que sirva al proceso de cambio económico y social. Es decir que las condiciones objetivas para la transformación de la Universidad existen ahora y continuarán desarrollándose más adelante; pues solamente en lo que tiene que ver con el incremento de la población universitaria en todo el país, proyecciones realizadas a base de la tendencia histórica destacan que, hacia fines de 1990, habrán alrededor de un millón de universitarios. Imaginémonos las repercusiones que en materia de profesores, aulas, laboratorios, textos, sistemas de enseñanza, investigación, etc., generarán la demanda de matrículas en los próximos años. Frente a este panorama, nos preguntamos, ¿no es más conveniente discutir y fomentar la ejecución de un conjunto de reformas

ahora a esperar que los problemas estallen para solamente entonces dedicarnos a discutir qué hacer para resolverlos? Los universitarios tenemos la palabra.